

16 de junio de 1955

PERIODISTAS BAJO FUEGO: EL BOMBARDEO A LA CASA DE GOBIERNO

Escribe Santiago Senén González(*). Periodista e historiador. Especial para Noticias Gremiales.



Fue un 16 de junio de 1955. El día del vandálico ataque -hace ya 67 años- recuerda los detalles del dramático hecho del primer bombardeo a Buenos Aires, el llama-

do decano de los periodistas, Roberto Di Sandro.

El "tano" Di Sandro como se lo conoce expone una vez más ante los miembros de "Veteranos en su Tinta" -una peña de colegas encabezado por "Nacho" López con muchos años de trajar redacciones en medios gráficos, radiales y televisivos los detalles de la tragedia. El periodista cubría en ese momento la actividad de la Casa Rosada y en la oportunidad llegaba con otros de sus pares (los hermanos Almonacid, Aulio Sila, de France Press, y Enrique, de Clarín, y Guillermo Napp). Ellos fueron protagonistas y víctimas de las bombas que cayeron sobre Plaza de Mayo y alrededores.

Las páginas de Di Sandro en su libro "A mí no me lo contaron", testimonian esos sucesos. El colega las recuerda en muchas de las reuniones y las revivió en una charla con el autor de esa nota como también lo concretó este, el tercer miércoles habitual de la peña.

Cuenta Di Sandro que escuchó al teniente coronel Oscar Goulú, jefe de la guardia, dar las

órdenes para la defensa de la Casa Rosada. Mientras el Presidente de la Nación, Juan Perón, acompañado del general Sosa Molina se dirigía al Edificio Libertador, situado cruzando la avenida Paseo Colón, el personal de la Casa de Gobierno se refugió en los túneles adyacentes al edificio donde hoy está el Museo del Bicentenario.

En el camino se encontraron con el ministro de Relaciones Exteriores embajador Ildefonso Cabaña Martínez quien dijo "parece que es la Marina contra el Ejército". Un juicio similar tuvo otro alto funcionario que compartió el refugio, el subsecretario del Interior, Abraham Krislavín, cuando salían del Patio de las Palmeras hacia los túneles. Krislavín era además conocido por los cronistas pues ocupaba también el Directorio del diario "El Líder", propiedad del gremio de los empleados de comercio.

El funcionario tuvo intenciones de calmar a la gente que se encontraba en el lugar. Era común entre los periodistas y medios de difusión hablar de un "túnel". Dicho túnel, hubiera facilitado a Perón su llegada al Ministerio de Guerra, donde lo esperaba el general Franklin Lucero, pero no fue así: llegó allí acompañando por Sosa Molina "a cielo abierto", nunca existió el túnel que unía Casa de Gobierno con el hoy Ministerio de Defensa. Esa fábula quedó en archivos no válidos.

Lluvia de bombas

Cuenta Di Sandro que cuando entró a la Sala de Periodistas, situada en el primer piso ingresando por la puerta principal que guardan los granaderos, se encontró con Enrique Almonacid, de "Clarín". Parecía un desfile carnavalesco. El colega llevaba una guía de teléfonos de Buenos Aires, sobre la cabeza. Era su "casco" para resguardarse de la lluvia de bombas. Se escuchaban los motores de los aviones que pasaban y parecía que rozaban la terraza de la Casa Rosada. Agrega que otro conocido periodista con años en el lugar, no pudo entrar en esos dramáticos mo-

mentos. Se resguardó en la esquina de entrada al subte por la calle Hipólito Yrigoyen y no pudo moverse del lugar. Para Di Sandro el bombardeo comenzó cuando se encontraba en el Patio de las Palmeras. Los empleados querían irse del edificio.

Los sótanos como resguardo

Como se conoce más hoy, con la nueva arquitectura de la Casa de Gobierno, en ese momento estaba en pleno funcionamiento, los empleados se refugiaron en la estructura de esos laberintos. Algo que puso más dramatismo a esa situación fue que se escuchó que alguien pidió auxilio pues parecía que había un escape de gas. Fue así que ante el anuncio de esta grave situación se permitió la salida en tropel del personal de la Casa Rosada.



Entre los pocos colegas que estaban junto al emblemático Tano Di Sandro se encontraba uno de los cronistas internacionales más antiguos. Era Aulio Sila Almonacid quien años después acompañó al desaparecido titular de prensa durante la gestión de Lanusse, Edgardo Sajón

Estrictamente personal

Los cuatro periodistas que dejaron la Casa de Gobierno por la calle Hipólito Irigoyen, al salir encontraron un episodio dantesco. Un ómnibus que circulaba por Paseo Colón, había sido alcanzado por las bombas y sus ocupantes sufrieron el impacto.

Mientras tanto, siguiendo con estas descripciones, el autor de la nota recuerda, ya como epílogo del bombardeo, que, siendo cronista deportivo del diario El Mundo esa noche, además, cubría la guardia nocturna del diario El Líder. En la madrugada, cuando se produjo el incendio de algunas iglesias, hecho por un grupo innombrable de sujetos, pudo advertir en la esquina de ese diario, Sarmiento y San José, una manifestación dantesca de individuos que vociferaban sobre la quema de templos al grito de "ya quemamos cinco". Algunas esquinas más adelante, la guardia de infantería de la Policía Federal los había detenido.

Antes, había recorrido junto al jefe de prensa de la Policía Federal desde la oficina de asistencia pública, en aquella época cita en la calle Esmeralda al 100, hasta diferentes institutos y hospitales de la ciudad, para verificar el número de víctimas. Ahí se llegó a una cifra, siempre aproximada, de 300 personas alcanzadas por el devastador hecho.

(*). Compilador del Archivo del Sindicalismo Argentino, Universidad Torcuato Di Tella. Roberto Di Sandro "A mí no me lo contaron", Editorial Sarmiento, 2013. Santiago Senén González y Fabián Bossoer "El bombardeo de la Plaza de Mayo que precipitó la caída de Perón", Diario Perfil, junio 2020.